

del licenciado Porras, a quien Bosarte suponía por indicios, a vuelta de dudas hipócritas, autor del manuscrito que Cervantes había *echado a perder cambiando los nombres de los personajes*, etcétera, etc.

VIII

Con verdadero miedo se escribe, después de haber leído a los críticos españoles que hablaron de Cervantes en el siglo XVIII, y a los que siguieron las huellas de éstos en la primera mitad del siglo XIX. Yo salgo de sus libros con una indescriptible sensación de disgusto y de cansancio, comparable sólo a la que se experimenta después de haber empleado inútilmente un día, recorriendo los puestos de libros viejos del rastro de Madrid o de los *Quais* de París, en busca de un ejemplar curioso que no se encuentra. Se vuelve a casa con el cuerpo derrengado, la ropa llena de telarañas y las

manos pegajosas por el polvo. Hay que emplear mucha agua y algún descanso para volver al estado normal. Al concluir de leer a estos críticos, he tenido que releer a Cervantes y refrescar el espíritu con las ideas que animan su prosa, limpia y clara como su inteligencia, y así he podido continuar mi divertida tarea, que sólo interrumpió esa momentánea fatiga.

Era entonces el autor de las *Novelas Ejemplares* más infortunado en las alabanzas que por ellas se le tributaban, que en las censuras que se le dirigían. Ya hemos visto lo que acerca del *Coloquio de los perros* dice Mayans. Respecto a las otras *Novelas*, únicamente se le ocurre compararlas, en conjunto, con las fábulas *menipeas*, con las *sibaríticas*, con las *milesias* y con las *sálticas*; sacando a plaza los nombres de Menipo *el Cínico*, Marco Varrón, etc., etc., todo en un estilo enmarañado y pedantesco; pues, por desgracia, a sus condiciones de laboriosidad y amor a las letras, no unía

CAPILLA REAL
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
E. A. N. E.

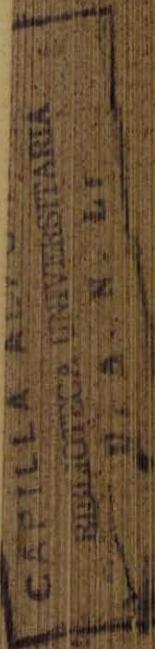
Mayans ni el mejor sentido crítico, ni el más refinado buen gusto³¹.

Pellicer, el biógrafo de Cervantes, que le sigue por orden de antigüedad³²—y que tanto acierto tuvo en otras investigaciones literarias—, es el que más ha contribuido a propagar invenciones arbitrarias sobre la historia del libro de que trato. Casi todos los errores de D. Martín Fernández Navarrete, de su sobrino D. Eustaquio, de Arrieta, de Aribau, de Morán, de Asensio, de Rosell, etc., tienen su fuente directa o indirecta en

³¹ Las obras de Mayans, de Pellicer, de los dos Navarretes y Arrieta, son las mismas a que se refieren las notas núms. 10 y 15 de este libro.

³² Aunque está probado que D. Vicente de los Ríos tenía escrito desde 1773 un «Elogio histórico de Cervantes», que leyó en la Real Academia Española, a principios de Marzo de aquel año, no publicó ese estudio hasta que lo refundió en su «Vida de Cervantes», Madrid, Ibarra, 1780. Las «Noticias literarias» fueron incluidas por Pellicer en el «Ensayo de una Biblioteca de traductores españoles», Madrid, Sancha, 1778, y le sirvieron de base para su «Vida de Cervantes», Madrid, Sancha, 1797. Ríos habla de paso de las «Novelas», y sólo dice que Cervantes conoció bien Sevilla y que allí escribió «Rinconete y Cortadillo».

la biografía escrita por Pellicer. Él inventó el sistema, tan falso como sencillo, que se ha usado generalmente para averiguar el sitio en que Cervantes escribió cada una de sus novelas; sistema que consiste en fijarse en el empleo que hace en ellas de los verbos *ir* y *venir*, deduciendo, por ejemplo, que si Cervantes decía en el manuscrito de *Rinconete y Cortadillo*, «viniendo de Castilla para Andalucía», era prueba de que en Andalucía escribió la obra, y que si en las novelas impresas aparece así la frase: «Como vamos de Castilla a la Andalucía», depende de que en Castilla la corrigió; deducción errónea, pues Cervantes empleaba a menudo el verbo *venir* en la acepción de *ir*, como usaba el verbo *traer* en casos en que hoy se diría *llevar*. En cualquiera página de sus libros se tendrá prueba de ello. Por ejemplo, en *La Española Inglesa*. Ricaredo al llegar a Sevilla, cuenta su historia, y dice: «En un lugar que se llama Aguapendente, que viniendo de Roma á Florencia es el último que tiene el Papa.....»



Con el sistema de Pellicer habríamos descubierto que la novela no se escribió en Sevilla, como hasta aquí se hubo creído, sino en Florencia; pero si continuamos la lectura, encontraremos a las pocas líneas: «No estuve para ponerme en camino en dos meses, al cabo de los cuales vine a Génova.» De este párrafo, habríamos de inferir que Cervantes escribía, no ya en Florencia, sino en Génova; y del que sigue: «*Trujéronnos a Argel, donde hallé, etc.*», que la novela se compuso en Africa, y, por último, ateniéndonos a este otro: «El Padre redentor vino a España conmigo», ya podemos volver al punto de partida, después de un viaje de recreo, por una serie de suposiciones contradictorias. De todo lo cual se deduce, que cuanto se ha escrito desde Pellicer acá, basándose en semejante método, que ya rechazaba por infundado Hartzenbusch, con ocasión de un folleto de Asensio³³, es por completo erróneo.

³³ Nuevos documentos | para ilustrar la vida | de | Miguel de Cervantes Saavedra; | con algunas obser-

Para la crítica importa poco, en la generalidad de los casos, averiguar dónde y cuándo se escribieron las *Novelas Ejemplares*; pero si a guisa de curiosidad se quieren hacer inducciones, tienen éstas que ser más literarias que históricas. Por la índole de *Rinconete* y *Cortadillo*, *El Celoso Extremeño* y *La Española Inglesa*, así como por haber hecho mención Cervantes de las dos primeras en el *Quijote* y de las copias de Porras de la Cámara en la última, puede inferirse que las compuso en Sevilla. Hay en *La Ilustre Fregona* y *La fuerza de la sangre*, escenas que parecen apoyar la tradición de que fué en Toledo donde se trazaron; algo semejante se puede decir de *La Gitanilla*, que se supone obra de su

vaciones | y artículos sobre la vida y obras del mismo autor, | y | las pruebas de la autenticidad de su verdadero retrato | por | D. José María Asensio y Toledo. | Sevilla | Geofrín, 1864.—El Sr. Pérez y González defiende ese sistema, en que él también incurrió al examinar «*El Diablo Cojuelo*»: contesto a sus reparos en un capítulo especial de los «*Estudios Cervantinos*», que van en mi libro «*De cómo y por qué la Tía Fingida no es de Cervantes*».

CAPILLA DE
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. P. N. E.

estancia en Madrid, y de *El casamiento engañoso* y *El coloquio de los perros*, escritos probablemente en la casa que habitó cerca del hospital de la Resurrección en Valladolid. Sin embargo, nada de esto puede probarse en absoluto, pues la acción del recuerdo es muchas veces más viva en el escritor que el espectáculo mismo, y no hay datos que nos demuestren, de una manera inconcusa, que Cervantes no hablara de las memorias de su vida en España, de la misma manera que lo hacía de su cautiverio en Argel o de su permanencia en Italia ³⁴.

Tampoco anduvieron muy acertados Pellicer y sus discípulos en la averiguación de las fechas en que fue-

³⁴ Mainez se atreve a decir que tiene «el convencimiento de que Cervantes escribió sus «Novelas Ejemplares» en los mismos puntos donde desenvuelve la acción de sus narraciones y delinea el carácter de sus personajes». — «Crónica | de los | Cervantistas» | Cádiz, 1872, p. 156. — ¿De dónde sacaría el buen señor Mainez el convencimiento de que Cervantes escribió «El Amante Liberal» en Chipre y «La Española Inglesa» en Londres?...

ron escritas las *Novelas*. A los que, como ellos, pretenden descubrir esas fechas por medio de las que se citan aisladamente en las mismas *Novelas Ejemplares*, hay que decirles que en puntos de cronología no se preocupaba mucho Cervantes, quien, según manifiesta Clemencín, refiere como coetáneos sucesos de los reinados de los dos Felipes, II y III; y menciona la expulsión de los moriscos, acaecida en 1609, y el *Quijote de Avellaneda*, publicado en 1614, en la *Segunda parte* del suyo, que supone traducción de un original arábigo «contenido en cartapacios que ya se consideraban aniquilados en manos del tiempo, devorador y consumidor de todas las cosas».

La demostración palmaria de lo disparatado de estos cálculos, está en la novela de *La Española Inglesa*, pues el padre de Isabel dice a Ricaredo: «En la pérdida de Cádiz, que sucedió habrá quince años, perdí una hija que los ingleses debieron llevar a Inglaterra.» Como el saqueo de Cádiz fué a mediados de 1596, el padre de Isabel

CAPILLA DE LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. E.

habla en 1611; y como antes que termine la acción pasan dos años y medio, el desenlace ocurre a principios de 1614, fecha posterior, no sólo a aquella en que Cervantes escribió la novela, sino a la publicación del libro.

Pero tan ciego estaba Pellicer cuando aplicaba sus sistemas, que al hacer este mismo cálculo se equivocó en la suma, y dijo que resultaba de ella que Cervantes había escrito *La Española Inglesa* en 1611³⁵.

También Pellicer descubrió plagios en Cervantes, y de lo que sobre esto

³⁵ Asensio, discípulo de Pellicer en este sistema, para arreglar las cosas a su gusto, le enmienda la plana a Cervantes, cambiando la frase citada por suponerla error de un copista.—(Véase la obra mencionada en la nota núm. 33.) D. Cayetano Rosell, en las observaciones y apéndices a la edición que dirigió (Madrid, 1863, imprenta de Rivadeneyra) se entretiene en el mismo género de adivinanzas, sin darse cuenta de que las frases en que se fija, están puestas por Cervantes en boca de los personajes de sus novelas, y ninguna deducción lógica se puede sacar respecto a las fechas que cita. En esos apéndices, lo único que tiene relativo interés, son las variantes de las primeras ediciones.

dijo se han hecho cómplices, como en las otras ocasiones, la mayoría de los biógrafos del autor de las *Novelas*, con la circunstancia agravante de que esta vez copiaron hasta las citas equivocadas.

Cervantes debía tener pocos libros; casi siempre escribía en condiciones especialísimas, por su accidentada vida, y citaba de memoria; lo que explica que incurriera en errores. El episodio del *vaso encantado*, que se refiere en *Orlando el Furioso*, y que enseñaba a los maridos que en él bebían si sus mujeres les eran infieles, no es del modo que él lo cuenta; el huésped de Reinaldo no descubre la infidelidad de su esposa usando de este medio. Pellicer erudito de profesión y rebuscador de antigüedades literarias, es indisculpable cuando da por buena la cita de Cervantes, y, basándose en ella, le acusa de plagio, o, por lo menos, de haberse inspirado en Ariosto.

Puso igualmente de moda Pellicer la manía de hallar retratos de personas determinadas en los tipos que



hizo desfilar Cervantes en sus *Novelas*, dándose la mejor muestra de esas conjeturas descabelladas en una que examinaremos después, y que reprodujeron durante largo tiempo todos los críticos de estas obras, excepto Foulche-Delbos³⁶; y es, que en *El Licenciado Vidriera* ridiculizó Cervantes al humanista alemán Gaspar Barth.

IX

Don Martín Fernández de Navarrete caminó sobre las huellas de Pellicer en el estudio de las *Novelas*. Es cierto que amplió los datos históricos que su predecesor relacionaba con ellas, de la manera que tendremos ocasión de ver; pero no rectificó sus equivocados sistemas de investigación, y habló únicamente de las mismas de que Pellicer había hablado ya.

Por lo tanto, no hay en esta parte de la *Vida de Cervantes*, de Navarrete

³⁶ En la obra cit. en la nota núm. 8. Véase también la 107.

te, tan juiciosa, erudita y bien documentada en otros puntos, nada de verdaderamente original.

No debía de ser D. Martín Fernández de Navarrete muy admirador de las *Novelas Ejemplares*, puesto que, luego de citar los insultos de Suárez de Figueroa, añade: «Otros con crítica más imparcial y justa—alude, probablemente, a Florian—han notado cierta falta de dignidad y de interés en los argumentos de las novelas, y alguna desigualdad en ellas.»

Teniendo a la vista las obras de Pellicer y de D. Martín F. de Navarrete escribió, Arrieta, sin duda, el prólogo que precede a la edición de las *Novelas*, hecha en París en 1826 por Bosange, porque en ese prólogo se copian, siguiendo a veces la frase original, las opiniones de estos escritores, y se repiten hasta sus mismas citas.

Las páginas que D. Eustaquio Fernández de Navarrete dedica a las *Novelas* en su *Bosquejo Histórico*, sobre este género literario, además de ser el resumen de cuántas infundadas ver-



siones se habían propalado acerca de ellas, son fuente de errores nuevos; porque enterado a medias el D. Eustaquio, desfigura en muchos casos las observaciones atinadas que reproduce; dando lugar con esto a que los copistas de su copia hagan un tejido de despropósitos. Por ejemplo, dice que varios supusieron «que hurtó sus obras de otros, sólo porque se conservan los primeros bosquejos de algunas en las misceláneas del licenciado Porras»; y ya hemos visto que no hay tales bosquejos, que las novelas publicadas por Bosarte son, con algunas variantes, supresiones del autor, absolutamente las mismas que publicó Cervantes; y más perjudicial a la fama de su originalidad es suponerlo aprovechando apuntes de artistas anónimos o poco conocidos para trazar sus obras, como hicieron Shakespeare y Goethe, que inventar que «hurtó obras ajenas», y las dió como suyas, «después de echarlas a perder», según afirmaban Estala y Bosarte, pues esto último nadie puede creerlo.

De unos apuntes de Arrieta declara Aribau haberse servido para escribir la *Vida de Cervantes* que va al frente del tomo I de la Biblioteca de Rivadeneyra, y, dicho está ya que Arrieta copió a Pellicer y a Navarrete.

Morán³⁷ confiesa haber tomado del *Bosquejo histórico* de D. Eustaquio Navarrete las noticias que publica sobre las *Novelas Ejemplares*. Asensio, en sus *Documentos*, Barrera en las *Nuevas investigaciones* y Rosell en sus comentarios para conjeturar dónde y cuándo se escribieron, recurren a los sistemas de Pellicer, y de ellos hay algo también, en ciertos folletos que mencionaremos después.

Los críticos extranjeros poco o nada han agregado a lo dicho hasta hoy por la crítica española sobre las *Novelas Ejemplares*. Las *Vidas de Cervantes* que figuran en algunas traducciones inglesas y alemanas, hechas después de la edición del *Quijote* del Barón de

³⁷ *Vida | de Miguel Cervantes | Saavedra | ... | por D. Gerónimo Morán | tomo único | Madrid | imprenta de Segundo Martínez | 1867 | p. 251.*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 I. D. N. L.

Carteret, no son otra cosa que abreviaciones de la biografía de Mayans; la *Vida* que publicó Florian no es más que una traducción de la que escribió D. Vicente de los Ríos; el Conde de Schack sigue de cerca a Navarrete, añadiendo alguna inexactitud por su cuenta, por ejemplo, ésta: «En 1612 (*sic*) aparecieron sus *Novelas Ejemplares*, unas nuevas y otras publicadas en Sevilla» (*sic*)³⁸; Ticknor se inspira también en Navarrete, y aunque habla con sano criterio, son, para mí, de más interés las notas de su dotísimo traductor español, D. Pascual Gayangos, que las consideraciones generales que estas obras le sugieren; Mérimée, en las páginas que les dedica tiene a veces geniales clarividencias; pero se resiente de la falta de información directa, y por eso da crédito a patrañas que algunos inventaron y dieron como episodios reales, en que se basaban ciertas aventuras de *La Es-*

³⁸ *Historia | de | La Literatura | y del Arte dramático | en España | por | Adolfo Federico | Conde de Schack | Madrid | Tello | 1886 | tomo 2.º, p. 32.*

pañola Inglesa, y de *La fuerza de la sangre*: hablo de los fantásticos amores de Cervantes con una gran dama portuguesa; del nacimiento de D.^a Isabel, su hija natural; de la profesión de monja de ésta, y de otras varias paparruchas, que documentos fehacientes se han encargado de rectificar³⁹.

Tampoco nos da ninguna nueva luz el libro de Emile Chasles, *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et littéraire*⁴⁰, pues en él lo poco nuevo está tan fuera de camino como esto: ...*El Celoso Extremeño qui depuis a fait le tour de l'Europe sous la figure de Bartolo, avec Le Barbier de Séville*; ni mucho menos el ensayo de Dumaine *Sur la vie et les œuvres de Cervantes*,⁴¹ en el que teniendo a la vista los apuntes de un señor Carreras, más conocido por sus folletos escandalosos contra los du-

³⁹ Prosper Mérimée. «*La Vie et l'œuvre de Michel Cervantes*». Estudio que va al frente de la traducción del «*Quijote*» de Biart, Paris, 1878.

⁴⁰ Paris, Didier, 1860.

⁴¹ Paris, Lemerre, MDCCCXCVI.

CAPILLA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
D. A. N. E.

ques de la Torre, que por sus estudios cervantinos, sigue el sistema de Benjumea y de Mainez y pretende reconstruir la biografía de Cervantes identificándolo con los personajes de sus *Novelas*.

X

No porque piense, y así lo he dicho al comienzo de este estudio, que la historia de las *Novelas Ejemplares* está íntimamente relacionada con la vida de su autor, se imagine que soy partidario de que se fantasee sobre esa base una nueva historia novelesca de Cervantes: juzgo fuera de camino, en el terreno de la sana crítica, suponer hechos desconocidos de la vida de éste todos los episodios de sus *Novelas*. Lo que sí creo es que se puede inferir, con una certeza incontrovertible, la parte real de las mencionadas novelas, del cotejo y comparación de sus incidentes con otros de la vida de Cervantes, comprobados por docu-

mentos auténticos; un ejemplo de esto es el atinado estudio que hizo D. Martín Fernández Navarrete de la novela de *El Cautivo*.

En ese rumbo el camino es bien llano, porque a la tarea iniciada por Iriarte, Sarmiento, Ríos y Pellicer, de aportar documentos para formar la verdadera biografía de Cervantes, contribuyó Navarrete, secundado más tarde por Morán, por Asensio, y sobre todo por el P. Pérez Pastor, que ha encontrado, él solo, más *Documentos cervantinos* que todos los demás rebuscadores juntos⁴²; gracias a ellos podemos, salvo el paréntesis de dos épocas, seguir paso a paso la vida de Cervantes, comenzando por su fe de bautismo y acabando por su partida de defunción. Sabemos desde el número de guantes perfumados que tenía

⁴² Pronto habrá de exceptuarse de este cómputo a Rodríguez Marín, pues prepara la edición de ciento veinte documentos cervantinos inéditos. Respecto a los datos sobre *Aquaviva*, me refiero a la *Cédula de paso*, hallada en Simancas y publicada por Navarrete en la pág. 284 de su obra citada.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 1. 3. N. 1. 1

en la maleta cuando salió de España el legado Aquaviva, su presunto protector, hasta el número de gallinas que llevó en dote la mujer de Cervantes: la mayor parte de lo suyo, y mucho de lo perteneciente a sus allegados, ha salido a relucir en la rebusca, y con este conocimiento podemos asegurar que los viajes de Tomás Rodaja son muy parecidos a los viajes de Miguel de Cervantes; pero de eso a suponer que estudiara en Salamanca porque habla de la vida de los estudiantes en *El Licenciado Vidriera*, hay gran distancia. «Con la misma lógica, dice Próspero Mérimée, podíamos suponerlo discípulo de Monipodio y compañero de *Rinconete*.» Y tiene razón.

A este género de fantaseos novelescos, inútiles en absoluto, se han entregado ciertos escritores, porque la tarea les parece cada vez más penosa y menos fructífera: de ahí que los que deseaban ser cervantistas a toda costa, se dedicaran, ejemplo de ello es Benjumea, a inventar historias, buscando misteriosas relaciones entre la vida de

Cervantes y sus novelas, interpretando torcidamente a su antojo los pasajes más claros de sus libros. Y no se crea que esta falta es de pocos: en ella han incurrido muchos, y hasta algunos célebres y justamente alabados escritores. ¿Qué es sino una completa novela todo lo que escribió D. Luis Fernández Guerra respecto a la supuesta amistad, enseñanzas, ingraticudes y rencores que unieron y separaron a Cervantes y a Alarcón? Él, por temperamento tan concienzudo, que hay página de su libro formada con palabras tomadas una a una de las obras de los personajes que pone en acción, deja ir la fantasía en la parte a que me refiero con tal libertad, que no hay una sola afirmación que esté autorizada por dato alguno. En vano los hemos buscado; nada dice Alarcón de Cervantes, ni Cervantes de Alarcón en ese respecto; aun dando por hecho, que ya sería mucho dar, que la carta de la fiesta de San Juan de Alfarache fuera de Cervantes.

CAPILLA DE
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
1. 3. N. 2. 1. 1

XI

Por suerte, la crítica de las *Novelas Ejemplares* ha seguido en estos últimos tiempos métodos distintos. Apenas si pudiera considerarse como engarce entre aquéllos y éstos, el capítulo que Navarro Ledesma les dedica en *El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes*⁴³, libro por otros conceptos admirable en hondura psicológica y en expresión jugosa y viva. Quizá también pudieran estimarse de transición las páginas destinadas en *El Loaysa de El Celoso Extremeño* a identificar el personaje de Cervantes con el poeta pícaro Alvarez de Soria. Pero hay que tener en cuenta que el libro de Rodríguez Marín⁴⁴ está formado por varias partes en realidad independientes, y que las

⁴³ 1905 | ... en Madrid, por la imprenta Alemana.

⁴⁴ «El Loaysa | de | «El Celoso Extremeño» | por | Francisco Rodríguez Marín ... Sevilla ... | Díaz ... 1901.

demás deben tenerse como de verdadera historia literaria y social. A la primera pertenece la introducción propiamente dicha de *El Celoso Extremeño*, seguida de la reimpresión cotejada y anotada de los dos textos primitivos; constituye la otra una curiosísima y bien documentada semblanza de Alonso Alvarez de Soria, y aunque el lazo que las une, la identidad que Rodríguez Marín halla entre el *Loaysa* inventado por Cervantes y el poeta pícaro ahorcado por Avellaneda en Sevilla, no sea sino sutil suposición, los pormenores en que procura basarla son rigurosamente exactos, y más importantes para las letras que la suposición misma.

Gran explorador de los archivos hispalenses, de los cuales ha sacado a luz interesantes documentos para rectificar errores y llenar lagunas en la biografía de los ingenios sevillanos de la época de Cervantes; colector cuidadoso de los *Cantos populares españoles*, y poeta cuyas obras no des-

